

MI VIDA DESPUÉS DEL ACUERDO, UNA REFLEXIÓN SOBRE LA JUVENTUD
CAMPESINA EN ZONA DE POSCONFLICTO.

KAREN DAYANA GALINDO GUTIERREZ

BILBAO, PLANADAS, TOLIMA

2023

MI VIDA DESPUÉS DEL ACUERDO, UNA REFLEXIÓN SOBRE LA JUVENTUD CAMPESSINA EN ZONA DE POSCONFLICTO.

¿Para qué pensar en narrar una historia personal?

El presente texto es una propuesta narrativa autobiográfica, narrada en primera persona, en la cual pretendo presentar mi experiencia de vida personal como joven habitante del corregimiento de Bilbao, ubicado en el municipio de Planadas, el cual ha sido catalogado como municipio PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial) los cuales son “un instrumento de planeación y gestión que, en el marco del Acuerdo de Paz, buscan transformar los territorios más afectados por el conflicto armado, la pobreza, la debilidad institucional y la presencia de cultivos de uso ilícito” (ART, 2022). Es por ello que en esta propuesta se aborda mi historia de vida personal para compartir los hechos de violencia que han afectado a este municipio, esto con el objetivo de identificar las incidencias de la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP. en la situación actual de nosotros los jóvenes en el corregimiento y las proyecciones que nuestra realidad nos permiten; es así que, considero esta reflexión como una posibilidad de enunciación de mis sentires, saberes y realidades, que puede permitir la visualización de nuestros jóvenes Bilbaínos, además de la proyección de nuevas posibilidades de futuro para mí, para mi familia y mis compañeros estudiantes.

Juventud campesina en zona de conflicto.

Mi nombre es Karen, soy una joven campesina de 16 años, carismática, risueña, y honrada, con muchos sueños y metas por cumplir; me gusta estudiar, hacer deporte y ayudar a quienes lo necesitan. Curso grado undécimo en la Institución Educativa Bilbao, en su sede principal, aunque vivo en la vereda la Aurora a cuarenta minutos en moto de mi lugar de estudio. Allí soy la representante de mis compañeros ante el consejo directivo, una responsabilidad nada fácil de asumir.

Nací en el seno de una familia campesina, trabajadora, humilde, cariñosa, que a pesar de sus bajos recursos ha podido sacar adelante a mis hermanos y a mí, laborando en una finca cafetera todos los días de sol a sol. Mis padres se llaman Norbey y Angélica, ellos se han

esforzado siempre por darnos una calidad de vida diferente a la suya y siempre nos apoyan he impulsan a seguir nuestros sueños.

Soy la segunda de tres hermanos. Andrés, el mayor, decidió seguir el ejemplo de mis padres y ahora junto a su esposa trabaja alegremente la tierra; por otro lado, Laura, mi hermana menor, está en la primaria, estudia en la escuela de la vereda, que curiosamente está construida sobre un antiguo cementerio; le gusta mucho estudiar y siempre obtiene buenas calificaciones. A mí, al igual que a mi hermanita, me va muy bien en el colegio, mi sueño es que una vez me gradúe del bachillerato pueda mudarme a la ciudad y estudiar una licenciatura en una universidad pública, en donde espero encontrar mayores oportunidades.

Desde muy pequeña me ha gustado ayudar a quien lo necesite y enseñar lo que sé, por lo que aspiro hacerlo desde la pedagogía infantil; también, me he interesado por el país y la sociedad en la que vivo, por eso mi plan es estudiar una licenciatura y como acto seguido una especialización, luego de esto un doctorado en ciencias sociales y ciencias políticas.

Bilbao, la herencia de las luchas guerrilleras

Vivimos en un pueblo llamado Bilbao al sur del Tolima, en el municipio de Planadas. Es un corregimiento muy bonito, rodeado de montañas, su acceso es muy difícil, ya que debido a su ubicación geográfica y las constantes lluvias que deterioran las vías llegar hasta aquí es un verdadero reto. Aun así, las personas que aquí vivimos somos muy felices y estamos muy orgullosos de este paraíso que es nuestro pueblo. Hoy en día gozamos de un acueducto y la pavimentación de una parte de nuestra carretera, después de haber esperado por más de treinta años (RTVC, radionacional.co, 2020); Sin embargo, aunque hoy en día todo parece paz, armonía y tranquilidad, no siempre fue así para Bilbao.

Como en toda Colombia se vivió una guerra interna, Bilbao no fue la excepción, muchos campesinos cuentan el terror de esos tiempos y mientras lo hacen recuerdan la pérdida de sus familiares reflejando en su rostro una expresión de dolor y extensa tristeza; así mismo, lo expresa el Centro nacional de memoria histórica “fue un escenario de violencia sociopolítica, generalizada y de confrontación armada en el marco de un conflicto bélico irregular” (2017, p.44). Mi abuelo dice que en esa época no había presencia del Estado, por lo tanto, quienes tomaron el mando he impusieron sus normas fueron las guerrillas que años atrás habían

llegado a Bilbao y todos sus habitantes tenían que obedecerlas. Una de las normas que impusieron era que cualquier persona que tuviera una propiedad, ya fuese campesino o comerciante, tenía que pagar una gran cantidad de dinero cada año, según ellos, para garantizar la seguridad y bienestar de los campesinos y sus familias. Un ejemplo de esto es lo que afirman los campesinos, frente al hecho de que para el año 2007:

“la directiva de la junta de acción comunal era peleada, hoy hay que rogarle al más tonto para que asuma esa responsabilidad, y la razón es elemental: Todo el mundo teme ser estigmatizado de ser auxiliador de la insurgencia, tarea en la cual está metido el ejército, especialmente la Brigada Móvil No. 8 al mando del mayor Arteaga Arévalo” (Agencia prensa rural, 2007)

Si alguien se negaba a pagar estos dineros, o simplemente iba en contra de los abusos de la guerrilla, era cruelmente asesinado u obligado a marcharse del territorio a otros municipios o departamentos, totalmente desconocidos para ellos; así fue como muchos jóvenes y familias Bilbaínas fueron desplazados de sus tierras, quedando en extrema pobreza, sin trabajo ni comida.

La guerra, el pan de cada día

Los múltiples enfrentamientos entre paramilitares, guerrillas y el ejército nacional, eran el pan de cada día en las montañas del sur Tolima, sus habitantes vivían atemorizados y alerta para buscar refugio y poder protegerse de los disparos. Estos enfrentamientos eran cada vez más impredecibles, por lo que los campesinos muchas veces tenían que correr a los cafetales y cañadas a esconderse, siempre con el miedo de ser impactados por una bala perdida de una guerra que no era suya. Incluso, los mismos docentes tenían que encontrar la forma de proteger a sus estudiantes cuando los truenos de la guerra golpeaban los apacibles muros de la escuela.

Como nos lo cuenta la Defensoría del Pueblo en un informe publicado en junio del año 2022

“Históricamente los municipios de Planadas, Ataco, Chaparral y Rioblanco han sido afectados por la limitada presencia estatal, altos índices de pobreza, la falta de ofertas laborales, bajos índices de calidad de vida, falta de cobertura de redes móviles, y cobertura efectiva de educación y salud; lo que ha facilitado a diferentes actores

armados aprovechar estas vulnerabilidades para hacer presencia y consolidar su influencia en estos municipios, sobre todo, teniendo en cuenta el interés y valor estratégico para ellos.” (ALERTA TEMPRANA N° 016-2022, 2022)

Bilbao, siendo el corregimiento más alejado de la cabecera municipal de Planadas padeció fuertemente toda esta historia de guerra y dolor, además las condiciones de vida de la gente y la falta de atención del Estado no ayudaron a esta situación, “no había carreteras y solo era posible entrar a lomo de mula, lo que facilitó la violencia” (Henderson, 1984).

Mi madre me contó que cuando ella era joven y vivía con sus padres y hermanos, uno de ellos fue reclutado forzosamente por el ejército nacional para que prestara el servicio militar y en cuanto las guerrillas de las FARC-EP, que era el grupo que tenía el dominio sobre el territorio en ese momento se enteraron de lo sucedido, obligaron a mis abuelos a irse de la región dejando abandonadas sus tierras. Mis abuelos y tíos no tuvieron más opción y se marcharon a otro departamento, la única que se quedó viviendo en Bilbao fue mi madre quién a sus veinte años ya se había casado con mi padre.

Cuentan los pobladores que dos décadas después de la fundación del corregimiento llegaron los paramilitares buscando escondite entre los montes de esta región e impusieron su soberanía a través de enfrentamientos armados; pero, tiempo después volvieron a este pueblo las guerrillas de las FARC, quienes se autodenominaban el ejército del pueblo, bajo la dirección de un señor llamado Ismael Ruiz, comandante del frente 21 y fue entonces cuando aumentaron los enfrentamientos por el dominio del territorio.

Muchos campesinos formaron parte de estas guerrillas en contra de su voluntad, todo por conservar su vida y las de sus familiares, como consecuencia tuvieron que renunciar a sus vidas y sus sueños, sin perder nunca la esperanza. La siguiente generación sufrió así mismo la guerra interna del país, viviendo en la pobreza e incertidumbre por ser amedrentados o eventualmente reclutados por estos grupos; ante esta situación, muchos decidieron unirse por su propia cuenta a estos grupos guerrilleros y engrosar sus filas con su apreciada juventud.

Finalmente fue el frente 21 el que se hizo al poder y se adueñó de los predios que los campesinos indefensos tenían que entregar por miedo a perder sus vidas; los pobladores Bilbaínos y Planadunos fueron tristes víctimas de la guerra interna que este país ha vivido

desde hace años, hechos que dejaron marcas las cuales no serán borradas de la memoria. Esta situación marcó al municipio de Planadas y al corregimiento de Bilbao con el rótulo de “Zona Roja” o “Zona guerrillera.

La vida después de los acuerdos de paz

Luego de un largo sufrimiento que parecía interminable para los campesinos, el 24 de noviembre del año 2016 el presidente Juan Manuel Santos firmó el tratado de acuerdo de paz con La Farc-EP y la violencia en el territorio se calmó un poco, este acuerdo buscaba poner “fin a la violencia con esa guerrilla, la más grande en Colombia. El Acuerdo busca impedir que haya más víctimas y concentrar todos los esfuerzos en construir una paz estable y duradera” (Cancillería, 2016); pero la guerrilla no fue desmovilizada en su totalidad y aunque con el acuerdo las muertes y reclutamiento disminuyeron en gran manera y los integrantes de las Farc dejaron de pasearse tranquilamente por las calles y caminos de Bilbao, siendo obligados a esconderse nuevamente en los montes, esto no fue suficiente para acabar por completo con estos criminales y sus atrocidades, ya que en el territorio se siguieron evidenciando actos de violencia, como estafas, amenazas, secuestros y asesinatos.

Los habitantes se sienten observados y vigilados por La Farc y viven con el temor que alguno de sus actos no sea bien visto por la guerrilla y un día arrebaten sus vidas. En la actualidad, se siguen viviendo las mismas dinámicas en las que este grupo guerrillero maneja y soluciona:

“los problemas de linderos, los problemas de la carretera, el problema de robos, el problema de drogadicción, toda esa serie de cosas (que) la gente se queja mucho en los campos. [...] De esa forma hace un control territorial, de una manera tan básica que es la convivencia en los territorios. (Entrevista 13)” (MELO, 2022)

Este hecho fue una gran decepción para los campesinos quienes tenían la esperanza, que con el acuerdo de paz, pudieran vivir con más tranquilidad en el territorio, ellos esperaban poder realizar sus actividades económicas sin ser obligados a rendir cuentas de sus dineros a terceros; soñaron con un nuevo Bilbao, donde fueran libres de violencia, con una nueva

generación que ya nunca más recorriera las montañas portando un arma, en cambio ocuparan un escritorio en un salón de clases y ahora sus únicas armas fuesen un lápiz y un borrador.

Esperaban también tener un mejor desarrollo económico y social en la región y aunque actualmente muchas de estas cosas se lograron, así mismo, hubo otras tantas que no, los campesinos sabemos que cumplir estos sueños requiere de mucho trabajo y que lleva mucho tiempo dejar por completo las secuelas de la guerra en el pasado, pero creemos que hubiese podido más fácil si recibiéramos suficiente ayuda por parte del gobierno

Aun con tantas dificultades a las que se han enfrentado los campesinos Bilbaínos seguimos en la lucha por limpiar esa horrible mancha de “zona roja”, que identificó por mucho tiempo a nuestro pueblo.

Mi vida después del acuerdo, conclusiones para la juventud campesina.

En la actualidad Bilbao ha cambiado mucho, después de la paz fue posible la construcción de un acueducto que ha sido de gran ayuda para la comunidad, ya que anteriormente el agua potable no estaba disponible y las constantes lluvias limitaban el uso de este servicio esencial; ahora más de 1500 habitantes disfrutan de esta inversión que costó \$3.421 millones de pesos. (RTVC, Radio Nacional de Colombia, RTVC, 2020); también logramos establecer nuevamente un CAI de policía en el corregimiento, después de haber estado por más de 25 años sin este recurso (MONTENEGRO, 2017)

Con esfuerzo hemos logrado significativos avances, Bilbao empezó a ganar reconocimiento por su café y sus jóvenes ya no buscan escapar a las ciudades para librarse del trágico destino que tuvieron sus antepasados, sino que por el contrario ven grandes oportunidades de progresar y hacer conocer más el pueblo en todo el mundo, esta vez no por la violencia, sino por su café, su cultura, su historia y su gente.

Sin embargo, es necesario que el Estado colombiano contribuya para que se hagan reales esas oportunidades de progreso para nosotros los jóvenes que estamos viviendo el acuerdo de paz; por medio de instituciones de educación, de salud y demás, que tengan incidencia en el territorio y puedan abrir camino para una transformación real. Con esto, se lograría superar en parte el problema de desigualdad social que hay en el territorio, frente a la escasez de

recursos que el gobierno distribuye para nosotros como ciudadanos, especialmente en referencia al sistema de salud.

Además, aún existe una deuda histórica con las comunidades, sobre la verdad y la atención por parte de las instituciones y agentes de justicia en la zona; nosotros como jóvenes esperamos mayor efectividad por parte del poder judicial y la policía, además del resto del conjunto de estamentos que garantizan la justicia en el país.

Finalmente, los jóvenes tenemos una tarea muy grande en términos de educación y cultura ciudadana para superar el machismo que está latente en nuestro corregimiento, donde se siguen presentando casos de acoso sexual y violencia intrafamiliar, siendo nosotras las mujeres las mayores afectadas por estas situaciones y no encontramos una ruta de atención efectiva para dar solución a nuestras necesidades, ni tampoco una orientación en términos de salud sexual y reproductiva. Esto va de la mano con la falta de una educación de calidad que permita superar estas desigualdades y brindar las herramientas a nuestros pobladores para salir de esta situación de ignorancia.

Bilbao es un territorio que nos deja un gran ejemplo de superación a seguir, con sus asociaciones de café que son gran ejemplo de emprendimiento y berraquera; sus luchas nos enseñaron que a pesar de todas las dificultades y problemas que parezcan no tener salida, la unión hace la fuerza nunca debemos perder la esperanza y aunque ahora veamos ese pequeño rayito de luz muy lejos e inalcanzable debemos aferrarnos a él con todas nuestras fuerzas porque al final de cada caída y lágrima derramadas en el proceso, todo esfuerzo por construir una comunidad en paz habrá valido la pena.

Bibliografía

Agencia prensa rural, A. (05 de 12 de 2007). *Prensarural.org*. Obtenido de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article900>

(2022). *ALERTA TEMPRANA N° 016-2022*. Defensoría del pueblo, Tolima. Ibagué: Defensoría del pueblo. Recuperado el 1 de Agosto de 2023

ART, A. d. (29 de 11 de 2022).

https://serviceweb.renovacionterritorio.gov.co/artdev/media/temp/2022-11-29_114636_1315189334.pdf. Obtenido de www.renovacionterritorio.gov.co:

https://serviceweb.renovacionterritorio.gov.co/artdev/media/temp/2022-11-29_114636_1315189334.pdf

Cancillería. (2016). Obtenido de

<https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/cartillaabcdelacuerdofinal2.pdf>

Henderson, J. (1984). Repercusiones y evaluación. En Cuando Colombia se desangró. Una historia de la violencia en Metrópoli y provincia (pp. 287-321). Bogotá, Colombia: El Áncora.

MELO, J. B. (2022). PERIFERIAS DE LAS PERIFERIAS: TERRITORIALIZACIÓN E INFRAESTRUCTURAS EN LA REINCORPORACIÓN DE FIRMANTES DE PAZ EN GAITANIA, COLOMBIA. *Maguare*.

MONTENEGRO, A. (23 de Febrero de 2017). Luego de 25 años volvió la Policía a Bilbao, en Tolima. *El Tiempo*.

RTVC. (13 de 05 de 2020). *Radio Nacional de Colombia, RTVC*. Obtenido de Radionacional.co: <https://www.radionacional.co/cultura/bilbao-en-planadas-tolima-ya-cuenta-con-agua-potable>

RTVC. (13 de 05 de 2020). *radionacional.co*. Obtenido de radionacional.co: <https://www.radionacional.co/cultura/bilbao-en-planadas-tolima-ya-cuenta-con-agua-potable>